



Universidad de la República

Facultad de Psicología

Trabajo Final de Grado

Artículo de revisión

**El sexting como alternativa de práctica sexual durante el confinamiento por
pandemia de COVID 19**

Ileana Blanco 4.196.416-8

Tutor: Prof. Adj. Nicolás Brunet

Revisor: Prof. Adj. Pablo López

Montevideo

Setiembre de 2021

Resumen

El presente trabajo realiza una revisión sistemática cualitativa que pretende visualizar cómo se ha desarrollado la práctica de sexting en contexto de confinamiento por pandemia de Covid 19. Se revisaron publicaciones de revistas arbitradas entre enero de 2020 hasta junio de 2021. Esta revisión abordó las modificaciones sufridas por las personas durante el confinamiento en lo que respecta a la sexualidad y la preponderancia del uso de la virtualidad como experiencia alternativa en este aspecto. Se encontró que las investigaciones recopiladas dan cuenta que la mayoría de las personas sufrieron un impacto negativo a partir de la pandemia, viéndose modificadas las rutinas, las dinámicas vinculares, y las prácticas sexuales. Sin embargo, la incorporación de prácticas como el sexting sirvieron de herramienta para afrontar el confinamiento y la distancia social, transformándose en una alternativa válida y recomendada de satisfacción sexual.

palabras claves: Covid19, sexting, sexo virtual, confinamiento

Abstract

The present work carries out a qualitative systematic review that aims to visualize how the practice of sexting has developed in the context of confinement due to the Covid 19 pandemic. Publications of peer-reviewed journals from January 2020 to June 2021 were reviewed. This review addressed the modifications suffered by people during confinement with regard to sexuality and the prevalence of the use of virtuality as an alternative experience. It was found that the collected research shows that the majority of people suffered a negative impact from the pandemic, with routines, bonding dynamics, and sexual practices being modified. However, the incorporation of practices such as sexting served as a tool to face confinement and social distance, becoming a valid and recommended alternative for sexual satisfaction.

keywords: Covid19, sexting, virtual sex, confinement

Introducción

A finales del año 2019, China reportó la aparición de varios casos de neumonía vírica en la ciudad de Wuhan. Esto despertó el interés de la OMS, que declaró en enero de 2020 que el brote era causa de un nuevo Coronavirus, Sars Cov 2, causante de la enfermedad COVID 19. La enfermedad con alta tasa de propagación se extendió rápidamente, obligando a las naciones a establecer medidas de contingencia que detuvieran o minimizaran los contagios. Se declaró oficialmente una pandemia mundial el día 11 de marzo de 2020. (OMS, 2021)

En virtud de que el COVID 19 tiene como vía de contagio el contacto de las mucosas oculares, nasales y orales con gotículas esparcidas a través de la tos y estornudos, se impulsó desde el inicio, como una de las medidas de protección, la evitación de contactos estrechos y múltiples en sitios cerrados, ajenos al núcleo familiar conviviente. (Eleuteri y Terzitta, 2021)

La dinámica de relacionamiento social, laboral y recreativa se vio alterada abruptamente por las medidas de confinamiento establecidas en varios países. Concomitantemente comenzaron a aumentar los casos de depresión y ansiedad producto del miedo al contagio y a la ausencia física de los afectos. Illouz, (2020) plantea que:

La libertad, el valor moderno al que se subordinan todos los demás, ha sido suspendida, no a causa de un nuevo tirano sino a causa del miedo, la emoción que se antepone a todas las demás emociones. El mundo se volvió, de la noche a la mañana, *unheimlich*, extraño, se vació de su familiaridad. Sus gestos más reconfortantes —el apretón de manos, los besos, los abrazos, la comida compartida— se transformaron en fuentes de peligro y angustia. (s.p)

Tanto las medidas de prevención de la enfermedad como la angustia generada por la situación afectaron a las actividades diarias de las personas, estrechamente vinculadas con la calidad de vida y la salud, siendo una de ellas la sexualidad. (Ibarra, 2020)

La OMS (2018) establece que

La salud sexual es un estado de bienestar físico, mental y social en relación con la sexualidad, y no solamente la ausencia de enfermedad, disfunción o malestar. La salud sexual requiere un enfoque positivo y respetuoso de la sexualidad y de las relaciones sexuales, así como la posibilidad de tener experiencias sexuales placenteras y seguras, libres de toda coacción,

discriminación y violencia. Para que todas las personas alcancen y mantengan una buena salud sexual, se deben respetar, proteger y satisfacer sus derechos sexuales. (p.3)

Concebir al sujeto sexuado, en su complejidad, implica entender que la sexualidad es mucho más que las relaciones sexuales y juegos previos. (Banerjee, 2020). La sexualidad no es sinónimo de genitalidad, sino que integra también todos los aspectos de la intimidad, las emociones, pensamientos, formas de vinculación, y prácticas diversas. (Graugaard, 2017). Ésta incluye también roles de género, placer sexual, orientación sexual, deseo y erotismo, siendo una forma de expresión de la afectividad. (Tafari, Santos, y Zago, 2021)

La pandemia por COVID19 viene generando múltiples formas de impacto en la salud sexual tanto a nivel individual como colectivo. La sexualidad se ha visto afectada por el miedo al otro, el temor al contagio y la culpa de ser el transmisor del virus a la pareja alterando las dinámicas de relacionamiento. Aquellas parejas que no vivían juntas optaron por una convivencia apresurada por las medidas, o bien disminuyeron los espacios de intimidad, a modo de parejas a larga distancia. (Dewitte, Otten, y Walker, 2020)

Si bien la abstinencia sexual exclusiva y la auto gratificación en personas que no tienen pareja estable, pueden constituirse en formas seguras de expresión de la sexualidad, estas pueden llegar a tener un impacto negativo generando sentimientos de culpa y afectando la autoestima. (Banerjee, 2020)

Atender la calidad de vida de las personas y dentro de estas su sexualidad, en un contexto en el que las recomendaciones sanitarias conllevan cierto carácter restrictivo, implica abordar la sexualidad desde un enfoque positivo. (Tafari et al., 2021)

Con el confinamiento, hubo que desarrollar diversas estrategias para satisfacer la ausencia de contacto físico entre parejas sexuales, donde la tecnología cobró una relevancia especial no solo para conectar a los ahora distanciados, sino también para experimentar prácticas alternativas de satisfacción sexual, con el uso de celulares, redes sociales, páginas web o aplicaciones. (Salzano, Passanisi, Pira, Sorrenti, La Monica, Battista, y Lombardo, 2021)

El cibersexo, como aquellas prácticas sexuales mediadas por la virtualidad, fue una de estas estrategias puestas en marcha, enmarcada en la seguridad personal y consentimiento de las partes integrantes. (Banerjee y Rao, 2021)

Gabster, Toller, Michielsen, Mayaud, Pascale, Escale, y Tucker (2021) definen al cibersexo como la “participación en actos sexuales frente a cámara, online y en tiempo real”.

Tafari et al (2021) plantean algunas características de la sexualidad virtual tales como la accesibilidad, la gratuidad, el anonimato, la disponibilidad y variedad de contenidos que brinda gratificación fisiológica y seguridad sanitaria.

Dentro de las alternativas al contacto cara a cara de parejas sexuales, se encuentra el uso del sexting, que se caracteriza por enviar y recibir fotos, videos, o textos de carácter sexual (Nelson, Gordon, John, Stout, y Macapagal, 2020), a través de dispositivos como celulares o computadoras. (Tafari et al, 2021)

Agustina (2010), define al sexting como

(...) aquellas conductas o prácticas consistentes en la producción, por cualquier medio, de imágenes digitales en las que aparezcan personas de forma desnuda o semidesnuda, y en su transmisión ya sea a través de telefonía móvil o correo electrónico, o mediante su puesta a disposición de terceros a través de Internet (por ejemplo, subiendo fotografías o videos en páginas como Facebook o MySpace) (...) incluyendo el intercambio de mensajes de texto con contenido sexual explícitamente provocativos, siempre que se pueda deducir de ellos una clara intencionalidad provocativa de acuerdo con los usos sociales. (p.11:4)

Vega, Timoteo, y Díaz, (2020) clasifican el sexting activo en referencia a la acción de enviar y reenviar contenidos y el sexting pasivo a solamente ser receptor de estos, tanto por el creador como por terceras personas. Por otra parte, refieren al sexting forzado cuando en el rol de emisor se participa coaccionado por un tercero a través de amenazas y chantajes. En el rol receptor, el sexting forzado consiste en recibir mensajes de contenido sexual que no han sido solicitados.

No obstante, se considera relevante analizar la emergencia del sexting como una herramienta válida y recomendada para la satisfacción del goce sexual en un contexto de pandemia.

Objetivo

Revisar las publicaciones científicas arbitradas entre enero de 2020 y junio de 2021 sobre las prácticas sexuales y el uso de tics en pandemia por COVID-19, centrándose en el uso de sexting en confinamiento.

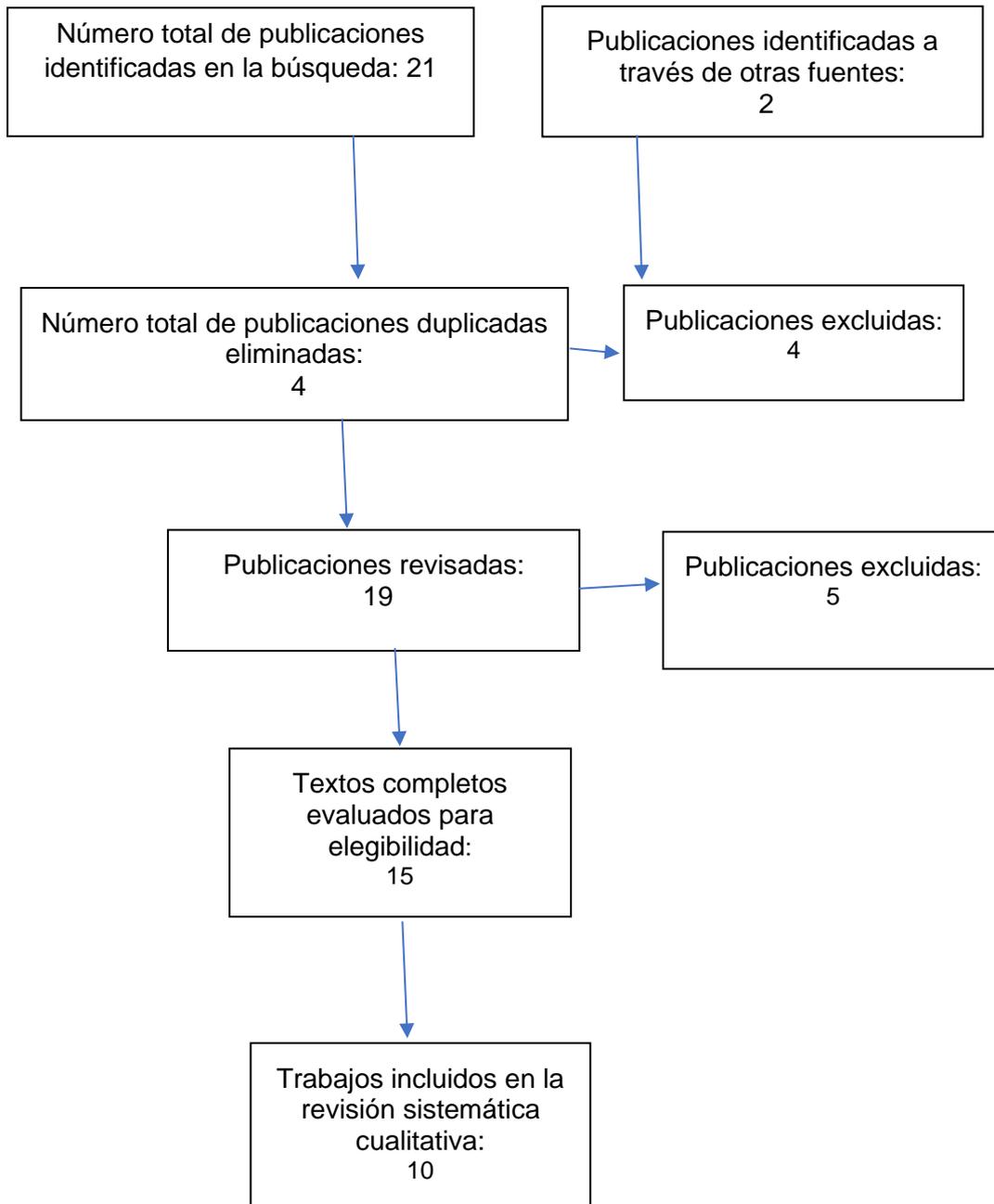
Método y estrategia de búsqueda

La presente revisión sistemática cualitativa se realizó a partir de la búsqueda en las siguientes bases de datos: Science Direct, Researchgate, World Wide Science, Sage Journals y Springer Link. La metodología utilizada está enmarcada en las guías de calidad PRISMA (Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses) para revisiones sistemáticas (Liberati et al., 2009).

Se realizó una primera aproximación de búsqueda con las palabras claves *Covid19* y *sexting* en los mencionados buscadores académicos. La pertinencia y cantidad de resultados derivaron en el agregado de términos análogos a la temática como: *confinamiento*, *pandemia*, *sexo digital/virtual*. Por otra parte, se realizó una segunda búsqueda con los términos traducidos al inglés: *Covid 19*, *sexting*, *online sex*, *digital sex*, *cybersex*, *lockdown*. Los resultados fueron más acordes y de estas aproximaciones se extrajo la frase booleana final **Covid AND (Sexting OR ("digital sex") OR cybersex)**. El operador booleano-lógico AND permitió relacionar Covid con los otros términos, y el operador OR ampliar los posibles resultados. La búsqueda se realizó teniendo en cuenta la frase booleana en los abstract y/o títulos de los artículos de las revistas arbitradas. Si bien la frase de búsqueda se conformó en inglés y concordantemente la mayoría de los artículos se publicaron en este idioma, no se descartaron los publicados en español, portugués y alemán. Los textos considerados para la discusión tuvieron que cumplir con los siguientes criterios de búsqueda: los artículos debieron haber sido publicados entre enero de 2020 hasta junio de 2021 inclusive (criterio 1); ser investigaciones cuyos participantes fueran jóvenes y adultos de cualquier género, que residieran en cualquier país afectado por la pandemia de Covid 19 (criterio 2); y tratarse de estudios sobre comportamientos sexuales en confinamiento por Covid 19 (criterio 3).

La búsqueda arrojó un total de 21 artículos (criterio 1) a los cuales se les añadieron dos, identificados en fuentes ajenas a los motores de búsqueda utilizados. Luego de eliminar repeticiones, comparando título, autor, año, nombre de la revista, entre otros, la cantidad se redujo a 19 artículos. Se revisaron los abstracts para eliminar aquellos que no cumplían con el criterio de búsqueda 2; quedando validadas 15 publicaciones. Posteriormente, se revisó el texto completo para verificar la pertinencia y la adecuación al campo disciplinar (criterio 3), dando un resultado final de 10 artículos habilitados para el análisis.

Figura 1. *Proceso de búsqueda y selección de artículos para la revisión sistemática cualitativa.*



Resultados

Actividades sexuales durante el confinamiento. Actividad sexual en línea.

Una investigación realizada en España con el objetivo de evaluar los diferentes comportamientos sexuales durante el confinamiento por Covid 19 (Ballester, Nebot, Ruiz, Giménez, y Gil, 2020), involucró a un total de 1448 participantes, de entre 18 y 60 años, con un promedio etario de 32 años. Un 67.5% eran mujeres y el 32.5% hombres, principalmente heterosexuales (78.3%). En lo que refiere al estado civil de los participantes, el 43,8% corresponde a aquellos con pareja habitual, el 31,6% a solteros, el 20,6% a casados o con pareja estable, el 3,6% a separados o divorciados, y el 0,4% a viudos.

Durante el mes de abril de 2020, se realizó un cuestionario en línea creado por la plataforma Qualtrics. Constó de 59 ítems, de los cuales se utilizaron 42, seleccionados en base a un formato variado, para acceder a un informe subjetivo y en retrospectiva.

Las variables estudiadas fueron: el entorno físico y social en el confinamiento, tipo de actividad sexual, masturbación, relaciones sexuales, actividad sexual en línea, frecuencia sexual general, fantasías sexuales, grado de autocontrol sobre el impulso sexual, abuso sexual durante el confinamiento, impacto general del confinamiento y estado de ánimo.

Ballester et al (2020) encontraron que la práctica sexual más frecuente fue la masturbación en más de la mitad de los encuestados, seguida por las actividades sexuales con pareja y las actividades sexuales en línea, representando estas últimas un 28% de los participantes; siendo la masturbación y las actividades sexuales en línea, las prácticas más significativas en hombres.

Una investigación realizada en México por Amaro, Jiménez, Juárez, Torres, y Orozco (2020), en la plataforma Facebook, sobre las conductas sexuales de jóvenes durante la pandemia, constó de 613 participantes de entre 18 y 28 años (edad promedio de 22 años). Un 75.2% eran de sexo femenino, siendo la amplia mayoría estudiantes solteros sin hijos. Para este estudio descriptivo transversal, se aplicó un cuestionario en línea usándose 9 ítems con puntaje con escala tipo dicotómica, entre el 22 de junio y 08 de julio del 2020.

En concordancia con los hallazgos de Ballester et al (2020), la investigación de Amaro et al (2020) evidenció que la práctica más frecuente fue la masturbación,

presente en la mitad de los encuestados. El sexo anal, oral y/o vaginal fue la segunda práctica más reportada, seguida a la vez por el uso de material pornográfico, sexting (33.9%) y cibersexo (17.9%). No obstante, la mayoría de los jóvenes reporta una disminución de estas prácticas en el periodo de confinamiento. El autor sugiere que uno de los motivos podría ser la falta de privacidad ante la permanencia continua en el hogar paterno hasta promedialmente los 30 años, conducta habitual en la sociedad mexicana.

Lehmiller, García, Gesselman, y Mark, (2021) condujeron una investigación cuyo objetivo fue visualizar el impacto de la pandemia en la vida íntima de los sujetos, reclutando a los participantes (n=1559) a través de un muestreo de bola de nieve, en las redes sociales. Se presentó una encuesta anónima en línea sobre "Sexo y relaciones en la época del COVID-19" entre el 21 de marzo y el 14 de abril de 2020 donde participaron personas de entre 18 y 81 años.

La mayoría de los participantes eran mujeres (71%) heterosexuales (52.7%) que residían en EEUU (73.4%). El 70% vivía con su pareja, en contraposición al 30% que vivía solo.

Lehmiller et al (2021) plantean que entre las prácticas realizadas en pareja más frecuentes se encuentra la innovación en posturas sexuales, compartir y llevar a cabo fantasías, y el uso de juguetes sexuales; mientras que las prácticas más utilizadas en solos o con relaciones a distancia se encuentran el sexting, el consumo de pornografía y el cibersexo.

Otra investigación en jóvenes se realizó en Sicilia, Italia (Salzano et al, 2021). La edad promedio de los participantes (n=1860) fue de 16 años, siendo la mayoría (88%) asistente a escuela secundaria superior. Un 61,7% se identificó con el género femenino. Se realizó una encuesta transversal en línea a estudiantes de secundaria de entre 12 y 18 años, entre el 23 de abril y el 3 de mayo de 2020, y se extrajeron datos sobre posibles modificaciones en el estilo de vida durante la cuarentena y el impacto psicológico del encierro en la vida de los encuestados.

La investigación de Salzano et al (2021) da cuenta del uso de la tecnología como herramienta primordial con finalidad recreativa y educativa, siendo el tiempo promedio de 5 a 6 horas diarias de permanencia en cada actividad. El uso de la tecnología se configura como un fundamental agente socializador en contexto de pandemia.

En lo que refiere a las actividades sexuales en línea los resultados de la investigación realizada por Ballester et al (2020) dan cuenta que quienes aumentaron la cantidad de

tiempo dedicado a estas actividades, con respecto a meses previos a la pandemia, fue de un 46.7%, frente a un 34.1% que la mantuvo, sin diferencias significativas entre hombres y mujeres. Se destaca que, dentro de los primeros, la media de tiempo pre-confinamiento en hombres era de 23.8 minutos y durante el confinamiento de 35.2 minutos. Con respecto a las mujeres, la media pasó de 18.8 minutos a 30.8 minutos respectivamente.

En Panamá, Gabster et al (2021) investigaron sobre la satisfacción sexual en retrospectiva y durante la pandemia. Este trabajo tuvo como objetivo describir los cambios en el comportamiento sexual y el acceso a la atención de enfermedades de transmisión sexual. Se realizó de agosto a septiembre de 2020 una encuesta transversal en línea, en residentes de Panamá mayores de 18 años. La misma fue publicada en la página web y redes sociales del Instituto Nacional de Investigaciones en Salud Pública, Instituto Conmemorativo Gorgas de Estudios de la Salud (ICGES). Se indagó el comportamiento sexual durante las medidas de distanciamiento y en los tres meses previos a éstas. El total de los participantes fue de 960, donde la mayoría (54,8%) eran cis-mujeres, 38,1% cis hombres, y 7,1% no binarios o de otro género, cuya orientación sexual fue principalmente heterosexual (72.4%). La edad promedio fue de 28 años.

Los autores reportaron que casi la mitad de los encuestados refiere haber tenido sexo virtual al menos una vez al mes.

Casi 7 de cada 10 encuestados solteros o con parejas casuales, manifiestan que las actividades sexuales en línea no se vieron modificadas durante el confinamiento; aunque sí disminuyeron para la quinta parte de la muestra.

Dentro de los que manifestaron una disminución en las posibilidades de sexo casual, un 86.7% también expresó una disminución en el uso del sexo virtual.

Entre marzo y abril de 2020, Schröder, Bruns, Schoon, Briken, y Schöttle (2021) llevaron a cabo un estudio sobre las modificaciones en intereses y experiencias sexuales, causadas por las restricciones de contacto impuestas por la pandemia. Los posibles encuestados fueron reclutados a través de listas de difusión de correo electrónico, redes sociales, entre otras. Se realizó una encuesta en línea a personas de entre 18 y 66 años (edad promedio: 31 años), donde solo se tomaron en cuenta para la conformación de la muestra, como criterio excluyente, las respuestas dadas por los que habían visto modificado su comportamiento sexual. La cantidad de participantes final fue de 248, siendo dos tercios de ellos mujeres, proporción que también corresponde a los que formaban parte de parejas monógamas al momento de la encuesta. La mayoría

vivía en grandes ciudades, contaba con un nivel de estudios alto, compartía hogar con otras personas, no tenía hijos y se consideraba exclusiva o predominantemente heterosexual. Uno de cada tres participantes era soltero.

Su investigación arrojó que sólo una pequeña parte de los participantes modificaron sus comportamientos cuantitativamente en relación a las actividades sexuales virtuales, y esta estuvo relacionada al mayor consumo de pornografía, uso de sexting, y cibersexo.

Otro grupo de investigadores exploró cómo la pandemia de COVID-19 y el distanciamiento físico han impactado en el bienestar y la salud sexual de los adolescentes varones pertenecientes a minorías sexuales durante la fase inicial del distanciamiento social (Nelson et al, 2020). Se realizó en jóvenes de 14 a 17 años (edad promedio: 16 años) en los Estados Unidos, entre el 27 de marzo y el 8 de mayo de 2020. La convocatoria fue a través de anuncios en línea y publicaciones en redes sociales reclutando un total de 151 participantes. Las variables evaluadas fueron: sociodemográficas, cambios en el bienestar durante el COVID-19 y cambios en la actividad sexual en este periodo.

Nelson et al (2020) encontraron que casi la totalidad de los encuestados ha practicado la masturbación y una amplia mayoría ha utilizado el sexting a lo largo de su vida.

La mayoría de los participantes expresó un cambio en la dinámica sexual debido al distanciamiento físico con sus parejas. Estos expresaron un aumento en el uso de la virtualidad con fines sexuales, específicamente enviando mensajes con contenido erótico, chateando con videos, etc. Solo quienes no eran activos sexualmente, no percibieron modificaciones.

En cuanto al uso del sexting, Amaro et al (2020) plantean que el mismo es una práctica esperada en contexto de pandemia y una herramienta creciente en adolescentes durante el inicio del confinamiento. Sin embargo, los resultados de su investigación muestran una disminución de su utilización en este período. No obstante, el uso de esta herramienta demuestra una prevalencia en jóvenes homosexuales. De todas maneras, destacan que este último resultado podría ser una limitación en su investigación ya que la muestra recabada consistió mayoritariamente en jóvenes heterosexuales.

Gassó, Mueller, Agustina, y Gómez, (2021) encuestaron a 293 adultos españoles, con el objetivo de visualizar la prevalencia del sexting y conductas de victimización

sexual en línea durante el confinamiento por COVID-19. La edad media de los participantes fue de 30 años (entre 18 y 73 años), en su mayoría mujeres (66.2%). Se propuso una encuesta en línea en plataformas como Instagram, LinkedIn, Whatsapp y Twitter.

Según este estudio el sexting estuvo presente en periodo de confinamiento en casi el 30% de los participantes, sin mayores distinciones en cuanto a la franja etaria a la que pertenecían, con excepción de los mayores de 50 años que representaron solo el 2% y siendo el pico máximo los encuestados de entre 18 y 30 años (34.4%).

En virtud de la frecuencia del sexteo voluntario, el 12% lo hizo dos o tres veces durante el periodo del confinamiento, siendo menor el porcentaje de aquellos que lo realizaron sólo una vez, una o dos veces al mes /semana, o a diario.

Quienes más utilizaron el sexting fueron aquellos que se encontraban en una relación, seguido por los solteros, divorciados o separados, siendo los casados los que sextearon en menor medida.

Los que vivían solos utilizaron el sexting en mayor medida. A este resultado le siguen quienes vivían con amigos, o con sus padres, en ese orden. Los porcentajes menos significativos corresponden a quienes vivían en pareja y más aún en pareja con hijos.

En relación a la elección del partenaire, la investigación arrojó que la preferencia para llevar a cabo la práctica fue en primer lugar con la pareja, con un amigo/a, un vínculo virtual, la expareja y finalmente en un ínfimo porcentaje, con un extraño.

Los autores advirtieron una correlación entre el mayor tiempo destinado al uso de internet, y el uso del sexting.

Vega et al (2020) condujeron una investigación con 175 jóvenes de entre 18 y 30 años, seguidores de la página de Facebook de una universidad privada de Lima, Perú. La investigación fue de carácter descriptiva comparativa y transversal, y se llevó a cabo a través de un cuestionario en línea entre abril y junio del 2020. Para poder comparar el uso del sexting en hombres y en mujeres durante la pandemia, y si este se vio modificado por el aislamiento, las variables a estudiar fueron la frecuencia del sexteo tanto consentido como forzado, el tipo de prácticas dentro del sexting y la percepción de variación con respecto a los meses previos al confinamiento.

La mayoría de los participantes expresa haber mantenido la frecuencia de sexting en relación al periodo previo a la pandemia. Aquellos que manifestaron modificaciones

dieron cuenta en su mayoría de una disminución de la misma. Tanto en el sexting consentido como forzado quienes percibieron una disminución de la frecuencia, fueron fundamentalmente mujeres.

Con respecto al sexting forzado, dentro de los que aumentaron, los varones se destacan, enviando más fotos que las mujeres, mientras que éstas envían más vídeos y mensajes que los hombres.

En la práctica del sexting consentido no se hallaron diferencias entre hombres y mujeres. Sin embargo, se observó que las mujeres envían imágenes y mensajes más frecuentemente que los hombres.

Calidad y frecuencia sexual en confinamiento

Casi la mitad de la población investigada por Ballester et al (2020) vio modificada su vida sexual, más significativamente en las mujeres. Las modificaciones negativas en pandemia triplicaron las modificaciones positivas. Entre los participantes cuya vida sexual no se vio modificada, el mayor porcentaje corresponde a hombres. Entre los que modificaron positivamente su vida sexual, la mayoría son mujeres.

Gabster et al (2021) advirtieron que un número cercano a la mitad de la muestra estudiada dio cuenta de una vida sexual satisfactoria previa a la pandemia. De los que reportaron insatisfacción pre pandemia, un tercio experimentó una mejoría en sus experiencias. Del total de los participantes, la mitad manifestó una disminución de los problemas sexuales en contraposición a una quinta parte que los vio aumentados.

Lehmiller et al (2021) observaron que independientemente de la identidad de género, casi la mitad de los participantes manifestó un descenso en la calidad de la vida sexual comparado con el periodo pre pandemia, y un porcentaje similar no percibió diferencias.

Un quinto de la muestra, incorporó nuevas prácticas a su actividad sexual. Estos triplicaron las probabilidades de mejorar su vida sexual en comparación con aquellos que no realizaron ningún tipo de incorporación. Principalmente los participantes más jóvenes que vivían solos y tenían menores ingresos económicos, fueron los que incorporaron más prácticas novedosas.

Los resultados del trabajo de Nelson et al, (2020) evidencian que nueve de cada diez participantes se encontraba cumpliendo con las recomendaciones de distanciamiento al

momento de la encuesta, la mayoría expresando preocupación por la situación sanitaria. Se destacaron reducciones en la posibilidad de socializar, modificaciones en las rutinas familiares y académicas, generando efectos negativos en la salud mental como estrés, ansiedad y depresión. Dentro de las actividades sexuales, muchos de los que no percibieron modificaciones fueron aquellos que no tenían parejas sexuales al momento de las restricciones sanitarias. Sin embargo, para quienes tenían algún tipo de vínculo sexual pre confinamiento, la situación se vio alterada por el distanciamiento físico.

Salzano et al, (2021) plantean que siete de cada 10 encuestados manifestó un cambio en la vida cotidiana a partir del aislamiento y distancia social. Sin embargo, más de la mitad aprovechó el tiempo para realizar actividades nuevas y aprender nuevas habilidades.

En cuanto a la frecuencia sexual durante la pandemia Gabster et al (2021) desarrollaron su estudio teniendo en cuenta parejas a largo plazo y parejas casuales. En lo que respecta a las parejas a largo plazo, se obtuvo como resultado que, si bien la amplia mayoría mantuvo relaciones sexuales al menos una vez al mes, la frecuencia se vio disminuida. Este descenso se produjo en la mitad de la población encuestada, en relación a periodos previos a la pandemia. Sin embargo, un 13% declaró haber aumentado. En relación a las parejas casuales, se observó que dos tercios de la población encuestada no reportó cambios en la frecuencia y quienes manifestaron aumento representaron el 2% de los participantes.

Al respecto, Ballester et al (2020) obtuvieron como resultado que la mayoría de los participantes vio afectada su frecuencia sexual, en similares porcentajes entre los que aumentaron y los que la disminuyeron. Dentro de los que aumentaron la mayoría eran hombres y la disminución se vio más marcada en las mujeres. Uno de cada cuatro encuestados manifestó una frecuencia sin modificaciones siendo en su mayoría hombres. La posibilidad de encontrar más parejas para el cibersexo representó un 6,6% siendo más significativo en respuestas dadas por hombres.

Discusión

La sexualidad es un fenómeno complejo que atraviesa y está atravesada por el resto de los aspectos que conforman al ser humano. Es así que la salud física y mental, las emociones, el relacionamiento con los otros y con el contexto que hacen a la vida cotidiana afecta la sexualidad.

Eleuteri y Terzitta (2021) refieren a que lo novedoso de la pandemia dio lugar a un “diluvio de información” permanente, a nivel mundial, generando un trastorno de estrés pretraumático. La incertidumbre que no ha cesado, ha generado temores anticipados y con ellos afectaciones a nivel psicológico, que se ligan con las mismas necesidades de siempre de las personas: ser amado, tener contacto con los otros, espacios de intimidad, pero también espacios colectivos, visibilizar emociones y expresarse sexualmente.

Estudios previos, realizados por ejemplo durante la pandemia por H1N1 han dado cuenta del aumento de síntomas de depresión y ansiedad, asociados a la pérdida de espacios de socialización, fundamentalmente en niños y adolescentes. Soledad y aislamiento se vuelven preponderantes en estos contextos.

Es en este sentido que la pandemia ha sido vivida como algo desconocido y amenazante que impacta en todos los ámbitos de la vida humana de múltiples, diversas y complejas formas.

En el contexto de la Pandemia por Covid 19 y en situación de confinamiento, investigaciones recientes dan cuenta de una actualización de esas emociones surgidas anteriormente en contextos similares. La disminución en las posibilidades de socialización, la modificación en las dinámicas familiares, laborales y académicas generaron efectos negativos en la salud mental, dando lugar al aumento de estrés, ansiedad y depresión.

No obstante, la capacidad de resiliencia es un aspecto que también se hace presente, debido a la multiplicidad de formas de impacto que estos contextos generan.

Algunas de las investigaciones recopiladas dan cuenta que la mayoría de las personas sufrieron el impacto de la pandemia, pero capitalizaron ese tiempo de confinamiento en actividades productivas como el desarrollo de nuevas habilidades.

Uno de los aspectos que se vio alterado fue la sexualidad.

En lo que refiere a la frecuencia en la actividad sexual las investigaciones exponen una modificación negativa sustancial, dando cuenta de una disminución tanto en solteros como en parejas estables.

Las principales causantes de la disminución de la frecuencia estuvieron signadas por el estrés, falta de deseo y falta de privacidad. No obstante, se observaron también en algunas personas cambios positivos favorecidos por las modificaciones en las rutinas y la necesidad de combatir el aburrimiento.

La investigación de Lehmillier et al (2021) da cuenta de que cuanto mayor sea la incorporación de nuevas prácticas mayor será el mejoramiento sexual.

Se evidenció que la práctica más frecuente durante la pandemia fue la masturbación, seguida de actividades en pareja como el sexo vaginal, oral y anal. En parejas predominó la incorporación de nuevas posturas sexuales, la concreción de fantasías, y el uso de juguetes sexuales.

El uso de la tecnología como agente socializador en contexto de pandemia se transformó en una herramienta primordial con finalidad recreativa y educativa. (Salzano et al, 2021). Por ello, durante el confinamiento, aumentó significativamente la cantidad de tiempo dedicado a estas actividades, con respecto a meses previos, tanto en hombres como en mujeres.

Se destaca el uso de la virtualidad con fines sexuales como una práctica incorporada por los encuestados durante la pandemia.

Si bien dentro de las practicas que no involucran necesariamente encuentros presenciales la masturbación ocupa el primer lugar, la sexualidad mediada por las tecnologías de la comunicación se constituye como la segunda práctica más habitual.

De la revisión se desprende que ésta se da mayoritariamente en hombres, así como también en personas solteras o con pareja casual o a distancia.

Los estudios dan cuenta de una relación entre la franja etaria de los encuestados y el uso del sexting: a mayor edad, menor frecuencia de sexteo. Sin embargo, los resultados también indican que un número considerable de adultos realizó esta actividad en contexto de pandemia.

Asimismo, se advirtió una correlación entre el mayor tiempo destinado al uso de internet, y el uso del sexting.

Si bien la frecuencia sexual estuvo disminuida en varios casos, se observó en muchos de ellos la incorporación de nuevas prácticas y el aumento de la frecuencia del sexteo como práctica alternativa a la imposibilidad de encuentros cara a cara.

Las investigaciones encontradas refieren en su mayoría a comportamiento sexual en pandemia por Covid 19, haciendo referencia al sexting como uno de éstos comportamientos, pero no tomándolo como eje central de la investigación

No se puede arribar a una conclusión definitiva en lo que refiere a la variación en el uso de sexting, en el entendido de que varias investigaciones dan cuenta de un aumento, pero otras obtuvieron resultados en el sentido contrario, o no arrojaron cambios significativos en relación al periodo previo a la pandemia. Esto puede estar justificado por los diferentes criterios de selección de las poblaciones y la captación de la muestra.

El estudio desarrollado por Gassó et al (2021) sugiere que quienes más utilizaron el sexting fueron aquellos que no convivían con su pareja, o no tenían pareja estable en ese momento. Los resultados mencionados arrojaron que quienes tienen más espacios de privacidad o intimidad sextean en mayor medida evidenciando un orden que coloca en primer lugar a los que viven solos, y en último lugar a quienes se encuentran en parejas con hijos.

Un aspecto a destacar de la totalidad de las investigaciones recopiladas, es que se desarrollaron durante la pandemia. Muchos países aún en la actualidad conservan fuertes restricciones con respecto a la movilidad de la población, cierre de comercios y lugares de esparcimiento, suspensión de la presencialidad laboral y académica. Las medidas sanitarias continúan y se vuelve incierto el devenir de la pandemia; se desarrollan vacunas, se descubren nuevas cepas del virus. Por lo tanto, hablamos de investigaciones cuyas conclusiones no podemos tomar como definitivas; simplemente visibilizan la situación al momento de planteadas las mismas. Si se continúa investigando en las líneas planteadas por estos estudios, se podría arribar a nuevos resultados.

Debemos de tomar en cuenta, que las poblaciones investigadas son distintas entre sí, en lo que refiere evidentemente a lo geográfico, pero también a lo cultural, idiosincrático, religioso, económico, etc. Los estudios detectados son en su mayoría de origen europeo, por lo que no pueden considerarse representativos a nivel mundial. Quedan por desarrollar investigaciones que den a conocer el estado de situación de nuestro país, y de la región.

Aproximadamente, el promedio de edad de los participantes de las investigaciones fue de 30 años, por lo que los resultados pueden ser representativos en cuanto a la sexualidad adolescente/joven adulta. Poco queda explicitado sobre el uso del sexting en adultos. Esto también puede estar relacionado con el método de reclutamiento, principalmente a través de redes sociales, donde uno esperaría encontrar una cantidad considerable de jóvenes, número que disminuye conforme avanza la edad. Estar presente en las redes, implica el uso de tecnologías (celular, computadora), el manejo de casillas de correo, y entender el funcionamiento de las propias redes. Pero también implica accesibilidad a los dispositivos.

El sexting se encuentra en la amplia mayoría de los estudios detectados formando parte del grupo de los comportamientos sexuales virtuales. Se considera importante, desarrollar alguna línea de investigación que considere al sexting como tema central, profundizando en las diferentes modalidades de sexting, en retrospectiva con respecto al confinamiento, y principalmente en poblaciones adultas.

Por otra parte, la dificultad de encontrar una frase de búsqueda que permitiera recopilar una cantidad de artículos acorde, dio cuenta de la escasez de investigaciones específicas sobre el sexting en la pandemia por Covid19, a nivel general.

Conclusiones

De las investigaciones revisadas se desprende que la sexualidad se vio modificada durante la pandemia. En este nuevo contexto epidemiológico se utilizaron las tecnologías de la información y comunicación como herramientas alternativas de práctica sexual debido a las restricciones pautadas con la finalidad de prevenir los contagios por Covid 19. Dentro de las actividades sexuales virtuales, el sexting aparece como una práctica válida y utilizada con frecuencia. No obstante, las investigaciones específicas de sexting son escasas, por lo que no es posible establecer conclusiones categóricas.

En este sentido los datos arrojados pueden considerarse tendencias, pero de ninguna manera se constituyen en datos plausibles de generalización, dado que las investigaciones encontradas no son representativas en su totalidad por el tipo de muestra y metodología utilizada; se circunscriben a poblaciones en su mayoría europeas y contemplan franjas etarias específicas (jóvenes adultos).

Por otra parte, no se encontraron demasiadas publicaciones referidas al uso del sexting, propiamente dicho, en pandemia. La mayoría hacía referencia a esta actividad como una de las tantas prácticas sexuales realizadas en confinamiento abordándola en términos generales.

Por lo antes dicho, se considera importante investigar el uso del sexting en pandemia a nivel regional contemplando otras franjas etarias que no han sido estudiadas, así como también realizar estudios en retrospectiva que den cuenta del uso del sexting previo y durante el confinamiento.

Referencias

- Agustina, J. (2010). ¿Menores infractores o víctimas de pornografía infantil? Respuestas legales e hipótesis criminológicas ante el sexting. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, (12-11), 11:1-11:44. Recuperado de <http://criminet.ugr.es/recpc/12/recpc12-11.pdf>
- **Amaro, M., Jiménez, V., Juárez, L., Torres, R., & Orozco, C. (2020). Conductas sexuales en jóvenes mexicanos durante el confinamiento por COVID-19. *SANUS*, 16, 1–14. Recuperado de <https://doi.org/10.36789/sanus.vi16.231>
- **Ballester, R., Nebot, J., Ruiz, E., Giménez, C., & Gil, M. (2020). "INSIDE" Project on Sexual Health in Spain: Sexual Life During the Lockdown Caused by COVID-19. *Sexuality research & social policy: journal of NSRC: SR & SP*, 1–19. <https://doi.org/10.1007/s13178-020-00506-1>
- Banerjee, D. (2020). Sexuality, sexual well being, and intimacy during COVID-19 pandemic: An advocacy perspective. *Indian J Psychiatry*, 62 (4), 418-426. DOI: 10.4103/psychiatry.IndianJPsychiatry_484_20 //2020; 62:418-26
- Banerjee, D., & Rao, T. (2021). “#Intimacy” at Times of COVID-19: The Renewed Impetus Behind Cybersex. *Journal of Psychosexual Health*, 3 (1), 13-17. DOI: 10.1177/26318318211004397 ISBN: 2631-8318
- Dewitte, M., Otten, C., & Walker, L. (2020). Making love in the time of corona — considering relationships in lockdown. *Nat Rev Urol* 17, 547–553. doi.org/10.1038/s41585-020-0365-1
- **Eleuteri, S., & Terzitta, G. (2021). Sexuality during the COVID-19 pandemic: The importance of Internet. *Sexologies*. 30 (1), e55-e60. doi.org/10.1016/j.sexol.2020.12.008
- **Gabster, A., Toller, J., Michielsen, K., Mayaud, P., Pascale, J., Escale, C.,...Tucker, J. (2021). How did COVID-19 measures impact sexual behaviour and access to STI&HIV services in Panama? Results from a national cross-sectional online survey. DOI:10.1101/2021.02.03.21251095

- **Gassó, A., Mueller, K., Agustina, J., & Gómez, E. (2021). Exploring sexting and online sexual victimization during the COVID-19 pandemic lockdown. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(12), 6662. DOI: 10.3390/ijerph18126662
- Graugaard, (2017). Sexuality as a health-promoting factor — theoretical and clinical considerations. *Nature Reviews Urology*, 14(10), 577–578. doi:10.1038/nrurol.2017.117
- Illouz, E. (2020). El coronavirus y la insoportable levedad del capitalismo. *Nueva Sociedad*. Marzo 2020. Recuperado de <https://nuso.org/articulo/coronavirus-capitalismo-emociones-illouz/>
- Ibarra, F., Mehrad, M., Di Mauro, M., Peraza, M., García, E., Nilforoushzadeh, M. y Russo, G. (2020). Impact of the COVID-19 pandemic on the sexual behavior of the population. The vision of the east and the west. *Int Braz J Urol*. 46(1), 104-112 doi: 10.1590/S1677-5538.IBJU.2020.S116
- **Lehmiller J., Garcia, J., Gesselman, A., & Mark, K. (2021). Less sex, but more sexual diversity: changes in sexual behavior during the COVID-19 coronavirus pandemic. *Leisure Sciences*, 43 (1-2), 295-304, DOI: 10.1080/01490400.2020.1774016
- Liberati, A., Altman, D., Tetzlaff, J., Mulrow, C., Gøtzsche, P., & Ioannidis, J. (2009). The PRISMA Statement for Reporting Systematic Reviews and Meta-Analyses of Studies That Evaluate Health Care Interventions: Explanation and Elaboration. *PLoS Med* 6 (7): e1000100. doi.org/10.1371/journal.pmed.1000100
- **Nelson, K., Gordon, A., John, S., Stout, C., & Macapagal, K. (2020). "Physical Sex Is Over for Now": Impact of COVID-19 on the Well-Being and Sexual Health of Adolescent Sexual Minority Males in the U.S. *The Journal of adolescent health : official publication of the Society for Adolescent Medicine*, 67 (6), 756–762. doi.org/10.1016/j.jadohealth.2020.08.027
- Organización Mundial de la Salud. (2018). *La salud sexual y su relación con la salud reproductiva: un enfoque operativo*. Recuperado de: <http://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/274656/9789243512884-spa.pdf?ua=1>

Organización Mundial de la Salud. (2021). *Cronología de la respuesta de la OMS a la COVID-19*. Recuperado de: <https://www.who.int/es/news/item/29-06-2020-covidtimeline>

Rodriguez, T. (2020) Intimidad y relaciones de pareja durante la pandemia de la covid-19 en Guadalajara. *Espiral* 27 (78-79). doi.org/10.32870/eees.v28i78-79.7206

**Salzano, G., Passanisi, S., Pira, F., Sorrenti, L., La Monica, G., Battista, G.,...Lombardo, F. (2021). Quarantine due to the COVID-19 pandemic from the perspective of adolescents: the crucial role of technology. *Italian Journal of Pediatrics*, 47 (1) doi.org/10.1186/s13052-021-00997-7

**Schröder, J., Bruns, E., Schoon, W., Briken, P., Schöttle, D. (2021). Changes in sexual interests and experiences during the COVID-19 pandemic - A qualitative content analysis *Psychotherapeut* 66, 233–239. doi.org/10.1007/s00278-021-00506-5

Subía, A., Muñoz, N., & Navarrete, A. (2020). Comportamiento sexual y aislamiento social a causa del COVID-19. *CienciAmérica*, 9 (2), 256-260. doi:10.33210/ca.v9i2.315

Tafuri, B., Santos, V., & Zago, M. (2021). Comportamiento sexual e pandemia por Covid-19: Impasses e posibilidades. *Saúde Mental no Século XXI Indivíduo e Coletivo Pandêmico*. Editora Científica Digital. Doi: 10.37885/210203323

**Vega, E., Timoteo, A., & Diaz, K. (2020). Sexting en adolescentes y adultos de Lima metropolitana durante la pandemia COVID-19. *Rev Int Salud Matern Fetal*. 5(4). DOI: <https://doi.org/10.47784/rismf.2020.5.4.95>